

Ante la actual coyuntura histórica

Intelectuales

Editorial

El Centro Gumilla es una organización interdisciplinaria de reflexión y acción social de la Compañía de Jesús en Venezuela. Dentro de las preocupaciones actuales de la Iglesia Católica, y muy especialmente desde la perspectiva de la teología latinoamericana, desde los intereses de la mayoría y el clamor y necesidades de los empobrecidos, estamos comprometidos en la construcción de modelos alternativos de convivencia social en el país. Desde la experiencia de nuestro acompañamiento a diversos procesos organizativos en la sociedad civil, intentamos analizar la realidad venezolana para comprender y aportar en función de las posibilidades del momento histórico y de sus urgencias.

Más de 25 años apostando al cambio

Hace más de 25 años, venimos señalando las grandes deficiencias de nuestro sistema político, sus rasgos clientelares, la mediatización de la representación popular y el rentismo petrolero del Estado como mecanismo de legitimación política. Nuestras publicaciones y las páginas de esta revista dan testimonio de una larga tradición en análisis y estudios que muestran la conformación histórica de un modelo económico que ha dado como resultado el empobrecimiento generalizado, la anomia institucional, el deterioro y la irritante exclusión social de la mayoría de los venezolanos.

Junto a muchas organizaciones de la sociedad civil, y muy especialmente dentro de ella, junto a las organizaciones de base de nuestro pueblo, hemos apostado por el crecimiento del sujeto histórico, alternativo a los cuadros hegemónicos de poder, que lentamente

se ha ido conformando en el seno de la sociedad venezolana en las dos últimas décadas. Ese sujeto se compone de la diversidad y pluralidad de las personas y grupos sociales que integran nuestra sociedad; su núcleo ético es su compromiso por apropiarse de lo público y responsabilizarse de su devenir; haciendo de la vida en común un ámbito de relaciones fraternas entre personas, entre organizaciones y entre diferentes modos de proceder cultural. Este sujeto entiende la necesidad de promover el surgimiento de un tejido social articulado por la comunidad de intereses y diversidad de expresiones, pero no encuadrado. Quiere también este sujeto una sociedad deliberante y no plebiscitaria y reclama la profundización de la democracia, la existencia de un Estado eficiente y al servicio de las grandes necesidades del país, la conformación de una economía sana y productiva, competitiva en los mercados y, sobre todo con capacidad para ofrecer un desarrollo social sustentable y sostenible para todos los venezolanos y venezolanas del presente y futuro.

En cada etapa de la historia nacional que nos ha tocado vivir hemos hecho el esfuerzo intelectual por ser fieles a esta opción, asumiendo la positividad de las novedades vigentes y discerniendo las amenazas y peligros que también vienen mezcladas entre lo que se considera bueno y conveniente. Así, este sujeto histórico alternativo debe conformarse en el marco del cambio de época de fines del siglo XX, en medio de las actuales revoluciones tecnológicas, la realidad de un mundo globalizado, las nuevas formas de pensamiento y los cambios culturales y comunicacionales que todo ello trae consigo. En este contexto, un reto insoslayable es la construcción de una nueva lógica económica que sea capaz de dialogar con la lógica dominante de los llamados neoliberalismos. El Centro Gumilla ha ofrecido al país muchas de sus reflexiones y en especial la "Carta de los Provinciales jesuitas de América Latina sobre el neoliberalismo."

Desde esta opción asistimos a los cambios de finales de siglo en nuestra sociedad. Desde el llamado viernes negro en 1983 hasta la conmoción que supuso para la conciencia nacional los sucesos del 27 de febrero de 1989. Desde los dos intentos de golpes de Estado en 1992 hasta la salida de la presidencia del Sr. Carlos Andrés Pérez. A lo largo

de todos los vaivenes del último gobierno del Dr. Caldera. En todas esas circunstancias señalábamos que estábamos viviendo no sólo una época de cambios sino un cambio de época. Que en estas circunstancias se imponía para las élites de turno y las instituciones rectoras de la vida pública, apertrecharse con la osadía que brindan al espíritu humano los acicates que provienen de los deseos generalizados de cambio y atreverse a transformar la tradición. Luchamos por la apertura al cambio y contribuimos a fortalecer la consistencia del sujeto histórico alternativo, para que desde la madurez que detentaba en estas circunstancias, se apropiara de las posibilidades ambientales. Podemos citar, como ejemplo en esta dirección, dos iniciativas que llevamos a cabo en el año de 1992: la propuesta sistemática de convocar a una Asamblea Constituyente y el 1^{er} encuentro de la sociedad civil en la Universidad Católica Andrés Bello. Y recientemente, en febrero de 1997, los desafíos y propuestas de la nueva convivencia.

Se ha abierto una gran oportunidad para cambiar

El deseo generalizado de cambio siguió creciendo y el fortalecimiento del nuevo sujeto histórico se fue consolidando en muchas organizaciones intermedias de servicios y en organizaciones de base. Muchos profesionales y académicos se han alineado en favor de las transformaciones, aportando su conocimiento profesional al cambio. Universidades y centros de estudio han ofrecido una gran variedad de análisis y propuestas. Así llegó la pasada coyuntura electoral, en donde Hugo Chávez era el único candidato que ofrecía al electorado un mensaje que mostraba un auténtico deseo de cambio, con un lenguaje claro, directo y desafiante. En esta línea redactamos un editorial en la revista SIC de junio del año pasado titulado: "Las razones de los Chavistas," en donde decíamos que compartíamos las razones de quienes simpatizaban con él, porque eran razones muy justas y respetables. Porque eran las razones de los humillados y ofendidos. Los que han llevado el peso mayor en las políticas del ajuste y estabilización macroeconómica. Los que no son tomados en cuenta en las discusiones de las fuerzas vivas, los sacrificados por todas las formas de corrupción, etc... Desde nues-

tra trayectoria al servicio de la sociedad y la Iglesia venezolana, compartíamos y compartimos estos señalamientos que expresan el estado de ánimo de una gran mayoría del país. La debilidad que mostraba esta candidatura era su deficiencia en señalar los *cómos estructurales* que permitirían encauzar soluciones alternativas a los diagnósticos hechos. Esa ausencia de propuestas se pretendía sustituir con el mesianismo mágico y voluntarioso de sus buenos propósitos. A los contrincantes sólo se les ocurrió satanizar a Chávez por todos los medios, gastar millones de bolívares en una guerra sucia sin cuartel y finalmente formar un solo frente para destruirlo con la fuerza de las maquinarias electorales. Con todo lo cual quedó claro, que si Chávez no tenía propuestas de gobierno, los otros no sólo adolecían de ellas, sino que su único propósito era mantener el viejo orden establecido y, a como diera lugar, sus cuotas de poder.

Hemos analizado el triunfo de Chávez y sus primeros actos políticos como el líder de una revolución en marcha que intenta desmontar la antigua hegemonía política que construyó el Pacto de "Punto de Fijo". Desde nuestra opción por la construcción de un sujeto histórico alternativo, esta coyuntura histórica puede convertirse en una auténtica oportunidad, porque abre nuevos espacios de participación. La convocatoria de una Asamblea Constituyente y el entusiasmo que ello ha generado en toda la población, puede ser el camino más idóneo para que nuestro pueblo, sus organizaciones y sus liderazgos, asuman esta hora histórica y su responsabilidad en ella.

El cambio necesita de una sociedad integrada

El Presidente Chávez podría convertirse en un gran conductor de toda la sociedad venezolana hacia los grandes cambios que necesitamos; asumiéndose como educador de nuevos paradigmas, favoreciendo la participación, el diálogo y el consenso de voluntades; promoviendo la difícil tarea de gestar una revolución en democracia, tolerancia, con respeto a la dignidad humana y paz social. Una revolución acompañada de un gobierno cotidiano de todos los asuntos nacionales que requieren ser urgentemente atendidos. Un gobierno que interactúa, bajo las reglas institucionales existentes, con el poder Legis-

lativo y Judicial para hacer más eficiente la gobernabilidad de la sociedad y que enfrenta la corrupción con fortaleza y transparencia institucional.

A todo ello se puede objetar que ninguna revolución se hace sin conflictos, sin imposición de poder y hasta sin guerra. No estamos de acuerdo con esta tesis. Los cambios suponen violentar la institucionalidad establecida, pero tenemos que buscar una ruptura integradora, que posibilite que los marginados de las instituciones rectoras de la vida nacional puedan ocupar un puesto relevante en ellas.

Las organizaciones populares, toda la sociedad civil organizada, requieren democracia y libertad de pensamiento y expresión para participar creativamente. Necesitan ser convocadas para que afirmen su identidad y capacidad de acción. La maduración definitiva de hombres y mujeres, que desde sus propias organizaciones, asumen su cuota de responsabilidad en lo público, implica una definitiva ruptura cultural con el populismo y mesianismo personalista del viejo orden, para establecer nuevos modos de relación con el Estado y sus recursos, vincularse de forma adulta con el poder político y establecer un nuevo modo de vinculación social.

En esta coyuntura histórica seguimos apostando por la constitución de este sujeto histórico, muy especialmente en medio de nuestro pueblo empobrecido, para que a través de sus propias organizaciones, sea coautor de los cambios que se requieren. Las actuales circunstancias que vive el país ofrecen una oportunidad de oro para todo ello, siempre y cuando se imponga como regla de juego prioritaria el modo democrático de proceder, que significa diálogo, tolerancia, consenso, participación. En esta lucha estaremos siempre empeñados.

